

EL TLACUACHE



Patrimonio de Morelos

Centro INAH Morelos

Hallazgo de una moneda “Carlos y Juana” en Tepoztlán

◆ Jaime Francisco Reséndiz Machón ◆

El pueblo de Tepoztlán, que se encuentra al norte del Estado, es famoso por múltiples razones: el Santuario prehispánico que se encuentra en la cima del cerro del Tepozteco, su convento Dominicano del siglo XVI, los dos museos que se encuentran en el pueblo, sus artesanías, sus mercados, sus fiestas, sus restaurantes, sus nieves de sabores, un clima privilegiado y la gran cantidad de personas dedicadas a métodos alternativos de curación, así como su cercanía con el Distrito Federal. Todo esto, hacen de este pueblo un destino favorito tanto para el turismo nacional como para el internacional.

Su importancia, por las razones mencionadas ha ocasionado un desarrollo hacia la parte Norte de la población. Desafortunadamente, es hacia esa parte donde se encuentra la ocupación Posclásica de Tepoztlán. Por esta razón el proyecto Registro, Conservación y Rescate del Patrimonio Arqueológico del Estado de Morelos ha realizado constantes actividades con el propósito de reconstruir a través de la investigación arqueológica la forma de vida de los antiguos pobladores de Tepoztlán. De tal manera, en el año de 2006 se realizó en la falda del cerro del Tepozteco, en el área conocida como Tlaltizac, una investigación en la cual se encontraron evidencias arqueológicas propias de áreas habitacionales, las cuales corresponden a cuatro ocupaciones consecutivas en un periodo que al parecer corresponde desde el Posclásico Tardío (1325-1521) al Virreinal Temprano (1521-1570). Este periodo corresponde a eventos importantes en la historia de Tepoztlán; la conquista realizada por la Triple Alianza, la conquista realizada por Hernán Cortés y finalmente el establecimiento del régimen virreinal. Si bien el análisis de los mate-

riales producto de esta exploración se encuentra en proceso, el hallazgo de una moneda de plata en la cuarta y última fase de ocupación, la Estructura 10, permitió fecharla entre los años de 1542 a 1572, fechas en las cuales fueron acuñadas este tipo de monedas.

Para la construcción de la casa virreinal, la Estructura 10, primeramente la familia tepozteca levantó una plataforma con grandes piedras que fueron pegadas con lodo cuya función fue la de nivelar el terreno, ya que la pendiente, que va de Norte a Sur, es bastante inclinada en el área. Sobre la plataforma, ellos edificaron los muros de un gran cuarto, cuyas dimensiones fueron 6m de longitud en su eje Este – Oeste y 3.82m en su eje Norte – Sur, resultando un claro de 22.92m², con piedras de pequeño tamaño y lodo. Si bien no se recuperó evidencia de la techumbre, es posible, que esta haya sido de tejamanil apoyado en una estructura de vigas. A consecuencia del gran claro de la habitación se hizo necesario colocar un poste casi al centro de la habitación con el propósito de ayudar a sostener el peso de la techumbre a los muros de carga. Para la colocación del poste, los habitantes realizaron una perforación en el relleno que contenía la plataforma y colocaron en el orificio algunas piedras y fragmentos de firme cortado y tierra para sostener el poste. Al interior de esta perforación, los habitantes de la casa colocaron la moneda de plata antes mencionada.

La moneda encontrada, es de forma redonda aunque no perfecta y fue de las primeras monedas acuñadas en México. Tiene un radio de 2.3mm y un espesor de .9mm. En su anverso tiene dos círculos concéntricos; entre ambos aparece la leyenda “CAROLVS ET IOHANA REGES” (Carlos y Juana Reyes) que indica que la mone-

da fue acuñada en el reinado de Carlos I de España y V de Alemania y el de su madre Juana, a la cual se le llamó “la loca”. En la parte superior entre los círculos se encuentra la corona que nimba el escudo real de España, que se encuentra dentro del círculo interno, el cual está partido en cuatro con dos leones y dos castillos colocados de manera contrapuesta. En la parte baja del escudo, se observa de manera muy borrada el motivo de una granada. Los leones por el Reino de León y los castillos por el Reino de Castilla, reinos

que al unirse formaron a España, acción realizada por los abuelos de Carlos, Fernando e Isabel. A un lado del costado izquierdo del escudo se observa una letra L. Esta letra corresponde a la marca del ensayador que realizó la acuñación de la moneda y que era el responsable del peso y hechura. Esta letra es una de las que se encuentran en la serie tardía. En el lado del costado derecho se encuentra la letra M. La cual indica que la moneda fue acuñada en la casa de moneda de México.

En el reverso de la moneda se

observan también ambos círculos concéntricos y entre ellos se encuentra la leyenda “HISPANIARVM ET INDIARUM +” (España e Indias). Esta leyenda indica los territorios que gobernó Carlos I como Rey de España. Al interior del círculo menor se observan dos columnas coronadas que desplantan en el agua, la cual está representada con líneas onduladas. Estas dos columnas significan el estrecho de Gibraltar, el cual es conocido como “las columnas de Hércules” ya que

A página 2



Moneda de plata fechada entre 1542 a 1572 posiblemente con un valor de dos reales. Predio de Tlaltizac, Tepoztlán, Morelos. Imagen del acervo del Centro INAH Morelos



Anverso y reverso de la moneda de Tlaltzac. Imagen del acervo del Centro INAH Morelos

Hallazgo de una moneda...

DE PAGINA | 1

en la mitología griega estos peñones se unieron y Hércules fue el encargado de separarlas. Durante toda la Época Clásica y la Edad Media, significaron el fin del mundo conocido. En los espacios que se encuentran entre las columnas se observa la leyenda "PLVS VLTR" contracción de "PLUS ULTRA" (Más allá) divisa del emperador y que hace referencia a que el imperio español llegó más allá del mundo conocido.

Este tipo de monedas fueron acuñadas entre los años de 1536 a 1572 en dos series, la temprana de 1536 a 1542 y la tardía, de 1542 a 1572, siendo esta moneda de la segunda serie. Por su tamaño, así como por los dos círculos muy deteriorados que se encuentran en el reverso, es muy probable que la moneda tuviera el valor de dos reales o peseta, ya que la moneda de cuatro reales se le llamó tostón y a la moneda de ocho reales, peso.

La introducción de moneda para las transacciones de los indígenas en el principio del Virreinato fue un proceso largo, que co-

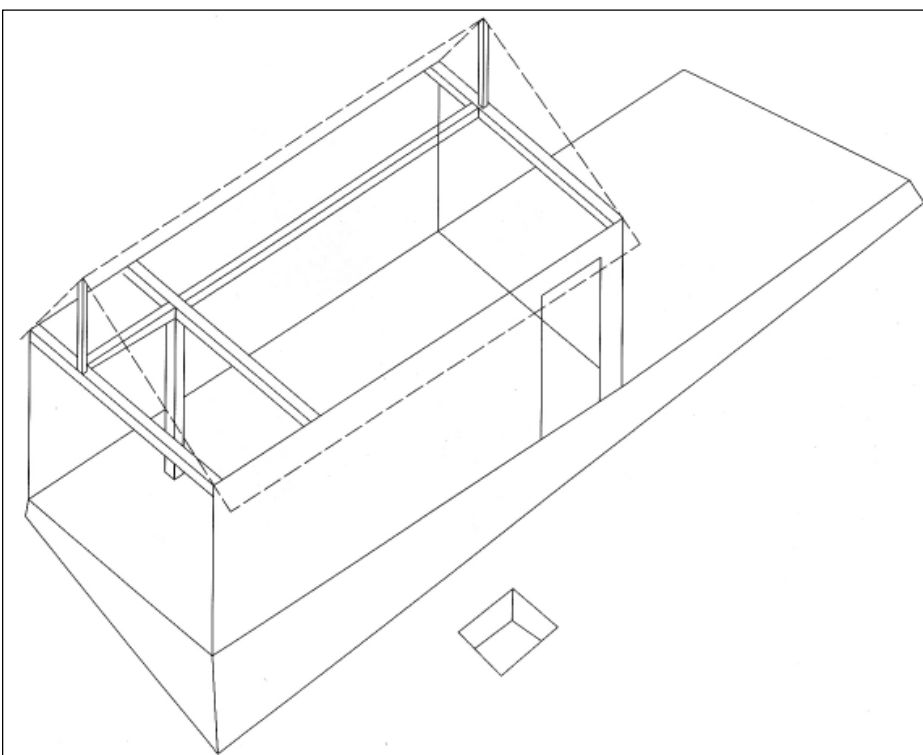
menzó con la aparición de las repúblicas de indios y sus cabildos. Estas instituciones se crearon con varias funciones. La primera fue para evitar que los Encomenderos tuvieran demasiado poder al interior de las comunidades indígenas, para facilitar la evangelización por parte de las órdenes religiosas y para evitar que los españoles al convivir con los indígenas les indujeran a vicios y costumbres que les eran ajenas antes de la conquista. En segunda instancia, la existencia de los cabildos, se realizó con el propósito que los gobiernos locales de los pueblos se cimentaran en una institución similar a la de los ayuntamientos castellanos; si bien tendrían funciones muy similares a las del *altepetl* indígena.

Para el año de 1554, se realiza en el Virreinato una actividad constante de transculturación a través de las doctrinas y se homologaban los tributos a través de las tasaciones; finalmente se establece una *caja de comunidad*, la cual funcionaba como una tesorería local y que originalmente no tenía

fondo alguno pero que comenzó a recibir ingresos a través de diferentes transacciones. Siendo la transacción más importante la de establecer un impuesto de un real y medio por cabeza de familia para la manutención de la misma caja. Por lo que respecta al tributo, entre los años 1550 a 1570 se comenzó a tasar en dinero, quedando finalmente como la contribución de un peso y media fanega de maíz por cabeza de familia. Por su parte, los pueblos a través de sus propiedades comunales, comenzaron a vender tanto sus productos locales, como los cultivos y animales introducidos por los españoles. Por último, la introducción de los indígenas en las transacciones monetarias se dio a través de la creación del repartimiento. El repartimiento sustituyó al tributo en trabajo a través del servicio personal, por el trabajo forzoso pero remunerado. Este trabajo remunerado fue utilizado principalmente por los agricultores y los mineros, aunque también se utilizó para el servicio doméstico y las obras públicas.

Con estas instituciones, para la acuñación de la segunda serie de las monedas de Carlos y Juana, el mundo indígena se en-

contraba imbuido en la economía monetaria y como ejemplo tenemos el contexto encontrado en la Estructura 10, en la cual para la construcción del techo se coloca como ofrenda una peseta o dos reales, es decir, una cuarta parte del tributo anual presentado por una familia, que es una cantidad considerable. Es importante resaltar, que en el contexto explorado no se encontró material asociado al Virreinato, como son las cerámicas vidriadas, estañadas o herramientas de metal. Sin embargo, la presencia de la moneda nos indica que a pesar que el contexto es prácticamente el mismo que el correspondiente al momento final de la ocupación prehispánica, tenemos la existencia de un sistema de relaciones propios del Virreinato. De tal manera, la última ocupación debe corresponder a los años comprendidos entre 1545 y 1590. Por lo tanto tenemos una ocupación que mantiene las costumbres prehispánicas que continúan para el final del siglo XVI, pero que utiliza como ofrenda un elemento integrado por todo un sistema económico impuesto por los españoles. Se trata de un claro ejemplo del sincretismo que a través de los años conformara a la nación mexicana.



Dibujo esquemático de la estructura 10, en donde se muestra la ubicación del poste donde fue localizada la moneda. Imagen de Jaime Francisco Reséndiz Machón



Excavación de la Estructura 10, donde fue ubicada la moneda. Foto de de Jaime Francisco Reséndiz Machón

En el año de 1753, del nacimiento de Nuestro Señor Jesucristo, ahí por el mes de mayo, en una tarde muy calurosa, en el poblado de Zacualpan, había mucho movimiento en el monasterio. El padre prior Fray Pedro, corría de un lado a otro, al fin después de muchos azarosos trabajos, casi se había terminado la capilla que se dedicaría a la Virgen del Rosario.

Una capilla nueva con el estilo moderno, planta hexagonal y con una hermosa cúpula. Fray Pedro recordaba cuantos años, cuantos trabajos, cuantos encargos, para llegar a la culminación del oratorio que pronto sería consagrado por el Señor Obispo.

Orando y laborando, decía Fray Pedro al mayordomo mayor Jacinto, indígena de sangre pura encargado de pasar todos los días por los barrios del pueblo para traer a los niños a la doctrina y a los jóvenes a los trabajos de mampostería y carpintería. Aún continuaban aplanando muros y armando y desarmando andamios.

Al interior de la capilla tres aprendices y un oficial que venían de Puebla, habían terminado la carpintería de lo negro y empezaban a ensamblar la carpintería de lo blanco del retablo dedicado a la Virgen. Lo habían elaborado en la Ciudad de los Ángeles, según consta en el contrato realizado el 21 de junio de 1751 firmado por Nicolás de Alba (Maestro arquitecto) y Fray Pedro de Todos los Santos, ante el escribano Martín del Río. Que costaría 1800 pesos de oro y dice:

“Ha de tener seis varas de ancho por siete de alto, hasta el remate, todo de maderas secas de cedro ayacahuite y se compone de un solo cuerpo, que enmarca el nicho principal del Camarín, donde se ha de colocar la imagen de la Virgen del Rosario y en el banco ha de ir la puerta del Sagrado y a los lados ha de ir nueve esculturas de los Arcángeles, resultados con todo lucimiento y las molduras talladas con toda perfección según arte, y todo el nicho colateral ha de ir dorado en oro limpio de veintitrés quilates sin perfiles en negro. Por cuyo trabajo, paga de oficiales, madera, dorado y pintura y el que ha de tener el dicho Nicolás de Alba en ir personalmente y llevar oficiales a su costa a armarlo y asentarlos a la dicha iglesia del dicho pueblo de Zacualpan y poner clavazón y alcayatas y lo demás que fuere necesario hasta que esté puesto y asentado. Cada treinta días habrían de ir dos gentes del pueblo con mulas a la ciudad de Puebla a recoger piezas terminadas”

Fray Pedro alquiló una recua de 12 mulas para transportarlo. Habían pasado muchos días desde que salieron de la metrópoli, durmieron en Atlixco y bajaron por Metepec; descansaron en Tochimilco y subieron por Hueyapan. Los arrieros aprovechaban el hospedaje que en los monasterios les ofrecían los frailes. Tuvieron que resguardarse en Ocuituco porque se precipitó tremenda tormenta, que los detuvo por tres días. Al fin llegaron a Zacualpan, donde el retablo tenía que ser armado antes del mes de junio, ya que el Maestro de Alba llegaría de un momento a otro.

El Maestro dorador, había mandado otra recua con la escultura en bulto de la Virgen y los preciosos Ángeles que la acompañan y en la última mula, bien envuelta, la escultura de Dios Padre que iba a coronar todo el trabajo, todas ellas doradas y estofadas y las encarnaciones al óleo pulidas.

Cerca de Tlacotepec otro grupo de mayordomos indígenas había cortado finos tablones y en una choza de carrizo y pasto, estaba armando la puerta de entrada al templo, así como las dos enormes hojas, para el portón de entrada a la capilla. Juan era el carpintero mas experto y se había dedicado a hacer un minucioso mueble para guardar los ajuares de la Virgen, que año con año iba a estrenar. Juan ya había terminado el púlpito, que se colocó del lado del evangelio y muy cerca del

Algo así pasó ...

◆ Teresita Loera Cabeza de Vac. ◆



Retablo de Los Arcángeles, Capilla del Rosario. Templo y Exconvento de La Inmaculada Concepción de María, Zacualpan de Amilpas. Fotos Lazaro Sandoval

altar, pronto sería estrenado por el Padre Pedro en la fiesta del Rosario .

Fray Pedro había encargado en Antequera un hermoso pigmento rojo de cochinilla, para cubrir todo el mobiliario y ya había acordado con el maestro Nicolás que también decorara con hermosas flores cada una de estas puertas y muebles. Faltaban los remates de bronce ¡ojalá Dios quiera! que el maestro los haya conseguido.

Finalmente Fray Pedro se sentó en el corredor del claustro; casi era la hora del crepúsculo, pronto se iría a su celda a orar. Silenciosamente Jacinto se acercó, Padre -le dijo- ¿vos creéis que ahora sí el 8 de octubre se consagra



Fachada del Templo y Exconvento de La Inmaculada Concepción de María, Zacualpan de Amilpas. Foto de Lazaro Sandoval

la capilla?. Sólo si Nuestro Señor así lo quiere, hijo mío, le contestó.

Pero Padre -dijo Jacinto- ¿y el resto de nuestro monasterio?. La capilla abierta hace muchos años que ya no se usa, la pintura esta muy maltratada y ¿qué me dice de la portada de nuestro santo templo?, en el último temblor quedo muy agrietada, y que no se nos olvide el campanario que nos donaron nuestros padres de la Compañía de Jesús, como tributo del trabajo de nuestros hermanos en la hacienda de Chicomoselo. Nunca se ha decorado, ya casi son treinta años que oímos por toda la región sus campanas y la piedra aún esta pelona.

Dios Santo, Jacinto, -dijo Fray Pedro mientras se levantaba- hay que adornar los muros que dan a nuestro atrio.

Una nueva y azarosa tarea. A Santiago oficial constructor, que dirigía los trabajos de cal y canto de la capilla se le encomendó adornar todo el monasterio. Organizó junto con Jacinto nuevas cuadrillas con gente que se trasladó de los pueblos vecinos, principalmente de Tlacotepec y Temoac, aunque también llegó gente de Huazulco y Popotlán. Una vez más la comunidad aportaba gratuitamente su mano de obra mientras que las mujeres y los niños recogían la cosecha y los hombres se iban a Zacualpan.

Santiago mando traer cal en piedra de las minas de Jantetelco, la arena la recogieron en las orillas del río Amatzinac y mientras preparaban los muros, la cal se apagaba en grandes artesas que se habían hecho en la orilla de la barda del atrio. Muchos nopales, harta sal y alumbre que requería la fórmula.

Se eliminaron los repellados antiguos y se colocó un nuevo aplanado rugoso. Por medio de tareas, se fue colocando el enlucido fino y antes que seicara, con una piedra filosa se hacían incisiones para marcar el dibujo que Fray Pedro había indicado. Se cubría el portal de peregrinos, la capilla abierta, la fachada del templo, la torre del campanario y la capilla nueva.

Fray Pedro ordenó que la decoración tuviera elementos que fueran signos del cristianismo, para que la arquitectura fuera emblemática y evangelizadora. Arriba de la ventana del coro se hizo un nicho para colocar una escultura en piedra de la Virgen de la Purísima Concepción, patrona del lugar. Arriba de ella una cruz con mosaicos de Talavera y en la parte superior de la puerta para entrar al templo se colocaron unos dibujos que simulaban escamas de un pez, para recordar la presencia permanente de Cristo. Fray Pedro insistió que los sillares que decoraban todos los muros fueran de media vara, más grandes que los de los conventos de la región.

Casi en víspera del día que conmemorara a la Virgen, estaban terminados todos los trabajos. Así el 8 de octubre de 1753 por primera vez se celebró una gran fiesta para consagrar la nueva capilla en la que todos los barrios contribuyeron con cohetes, música, bailes, lujosos alimentos como moles, chocolate, tamales y frutas envinadas. Fray Pedro estaba tan feliz que además de las celebraciones religiosas, como la Santa Misa y las procesiones, organizó con los niños del pueblo el montaje de una obra de teatro con el tema “La batalla de Lepanto”, donde el ejército cristiano español triunfa, ante la gloriosa Aparición de la Virgen del Rosario al ejército musulmán. Desde entonces y hasta nuestros días, en esta fecha se realiza la fiesta más importante de Zacualpan de Amilpas.

Nota: El presente texto, se trata de un cuento. Los personajes y diálogos son ficticios. Los datos descriptivos de la decoración, tienen como base las investigaciones realizadas durante el Proyecto de Restauración de la Pintura Mural del Templo y Exconvento de Zacualpan de Amilpas llevados a cabo durante el periodo de 2005 a 2007.

Durante el mes de mayo continuará exhibiéndose en el Museo Exconvento de Tepoztlán la exposición de Esculturas de Jorge Du Bon, quien nació en Edem, Chiapas, en 1935 y murió en Francia en 2004.

Du Bon es sin duda uno de los más singulares escultores mexicanos contemporáneos; inició su trabajo cuando en nuestro país, artistas como Gerzo y Goeritz habían comenzado a generar una nueva sensibilidad para con las manifestaciones no figurativas. El arte de Du Bon se desarrolló luego en Europa sin que en México pudiéramos tener una perspectiva de la importancia y repercusión de éste. Du Bon vivió gran parte de su vida en el extranjero.

A lo largo de casi un lustro de productividad, su obra mantuvo una gran congruencia estilística y un espíritu independiente. Poseedor de una técnica impecable, Du Bon parte de un núcleo de madera o piedra para conquistar el espacio exterior, mediante el desenvolvimiento del bloque en partes que pueden ser enrolladas de nuevo.

En el universo escultórico de Du Bon la materia no se crea ni se destruye, solamente se transforma por medio del proceso intelectual: *“Uno de los principios básicos de mi trabajo de escultor es que en él no añado ni quito materia al objeto que estoy usando”*. La materia prima dicta con su naturaleza el proceso creador.

Jorge Du Bon estudió en la Escuela de Pintura y Escultura “La Esmeralda” en la Ciudad de México, cursó la licenciatura en la Facultad de Arquitectura de la UNAM y postgrado en Arquitectura en la Universidad de Harvard. Su formación profesional incluye estudios de Diseño Industrial y estancias en talleres de grandes maestros en Nueva York, Londres y París. A partir de los 25 años de edad y hasta su muerte recibió innumerables premios y distinciones en México, Francia, EEUU, Bélgica, España y Ecuador. En tres ocasiones fue becado por la Guggenheim Memorial Foundation.

Resultado de su temperamento altivo y exigente, Du Bon presentó pocas exposi-

Esculturas

de Jorge Du Bon



ciones individuales (14), sin embargo participó en más de 40 colectivas. La obra monumental de este gran artista: puede apreciarse hoy en día en la Ruta de la Amistad y en la Unidad Habitacional Plateros, en la Ciudad de México y en el Jardín Etnobotánico, de la ciudad de Oaxaca. Sus esculturas monumentales se localizan también en París en el Museo Rodin, en la Place de Vosges, en los Jardines de Luxemburgo y en el Jardín de Champs Elysees, y en otros espacios públicos en Bélgica, Hungría, Yugoslavia, Corea del Sur, Austria, España, Grecia, Portugal, Japón, Irlanda, Puerto Rico y Ecuador.

Su obra forma parte de las colecciones de los Museos de Arte Moderno de México y de Toluca; del Museo de Arte Contem-

poráneo y del Instituto de Artes Gráficas de Oaxaca, del Museo Carrillo Gil; de la Guggenheim Foundation y del Museum of Modern Art en Nueva York; del Musée Middelheim en Amberes y de otras importantes instituciones.

Esta exposición exhibe obra de las colecciones del Museo de Arte Contemporáneo de Oaxaca, del Instituto de Artes Gráficas de Oaxaca, de la Galería Quetzalli, de los maestros Francisco Toledo, Luis Zárate, Femaria Abad, Graciela Cervantes, José Luis Bustamante y Roberto Donis.

La etnohistoriadora Marcela Tostado, directora del Museo Exconvento de Tepoztlán, dependiente del Instituto Nacional de Antropología e Historia, comenta:

“El Museo y Centro de Documentación Histórica, Exconvento de Tepoztlán, es el espacio cultural más relevante en esta población; de ahí la importancia de ofrecer tanto al público visitante como a la comunidad local, servicios culturales de calidad cuyo interés reside, en primera instancia, en difundir la historia de Tepoztlán y revalorar su patrimonio cultural.

Si bien el anterior objetivo orienta las actividades del Museo Exconvento, el dinámico vínculo que éste mantiene con el contexto social en que se encuentra inmerso, lo lleva a diversificar su oferta cultural. En Tepoztlán residen, temporal o de manera permanente, destacados artistas e intelectuales que requieren un espacio cultural donde dar a conocer su obra y donde apreciar obra de otros artistas invitados. Sensible a esta demanda, si bien no forma parte de nuestra materia de trabajo, este museo abrió sus grandes espacios también al arte

contemporáneo, buscando poco a poco fomentar las exposiciones site-specific, en las que el inmueble se convierta en estímulo e inspiración de las propuestas de los artistas, y en reto curatorial en el proceso de montaje de dichas exposiciones.

En este caso, la exposición temporal de Esculturas de Jorge Du Bon, exhibe el trabajo de este gran artista contemporáneo, poco conocido en nuestro país. Se trata de 26 esculturas de mediano y gran formato, la mayoría trabajadas en madera, que se “desenvuelven” a partir de un solo núcleo de materia prima, casi siempre un tronco, que no deja de serlo después de haber sido intervenido. La fuerza expresiva de este artista ya fallecido, su maestría técnica e innovadora, su enorme sensibilidad, y el hecho de haber recibido poca difusión en nuestro país, motivaron la presentación de su obra en este recinto, que hoy en día cuenta con un nutrido público visitante.”

Por su parte el escultor radicado en Tepoztlán, el maestro Silva Lombardo (quien actualmente exhibe una escultura monumental en la ciudad de Cuernavaca, frente al Museo Cuauhnáhuac, y una muestra de su obra en el Jardín Borda, comenta con respecto a la exposición de esculturas que se exhibe en el Museo Exconvento de Tepoztlán:

“Du Bon significa un hito en la historia de la escultura mexicana, un antecedente de gran trascendencia cultural. Es interesante conocerlo porque su obra es la vanguardia que representa el inicio de la escultura moderna.

La importancia estética de su obra es manifiesta en múltiples aspectos y diversos rasgos personales lo hacen un hombre y artista de valor universal. La capacidad del Maestro de transmitir con lenguaje personalísimo, mediante un discurso poético, su concepción filosófica del mundo, hace de la experiencia de estar con su obra, un verdadero placer emotivo e intelectual.

En su trabajo, la escultura es suficiente por sí misma para comunicar todo lo que el arte y la ciencia pueden expresar en un objeto de manera simultánea. Al observar una escultura de Du Bon, todos los sentidos de la percepción se activan y la experiencia lleva hacia profundas reflexiones teóricas. Como si internamente el espectador se ordenara de peculiar manera en una nueva estructura racional y nerviosa. Pero el diálogo intenso de su escultura no solo se establece con quien la mira sino también con lo que la rodea: cuando aprecias la escultura, absolutamente todo lo demás que sucede en su contexto se hace presente.

Du Bon dirige el espacio y el tiempo, sintetizando en la escultura material, un gran acontecimiento cósmico; como el nacimiento de un niño o de una estrella.”

Pies de nota

Cfr. Pandolfi, Sylvia; Jorge Reynoso Pohlenz y Gérard Xuriguera. “Jorge Du Bon, esculturas recientes”. México, Museo de Arte Contemporáneo Alvar y Carmen T. De Carrillo Gil—Museo de Arte Contemporáneo de Oaxaca, 1995.

Trazos de luces de cruces

Antonino Castillo
Lilla Bernal
Francisco H. Saavedra
Alejandro Vázquez
Rolando Guillermaprieto
Manchola
Felipe Ocampo
Fabián Beristain
Luis A. Aguilar
Yolanda Rangel
Aldo Villaseñor
Daniel Toscano
Lisandro Arenas

Sinai Arce
Jorge Lázaro
Brisa Aranzazu
Victor U. Coyote
Griselda Alcántara
Arturo Torres
Juan C. García
Pavel Cervantes
Adrián González
Frida Sánchez
Aarón I. López
Rodrigo A. Velázquez

Museo Histórico del Oriente de Morelos
“Casa de Morelos”

Callejón del castigo # 3
Centro Histórico

Del 27 de Abril al 27 de Mayo 2007.

Trazos de luces de cruces

Exposición temporal en el Museo Histórico del Oriente “Casa Morelos”. Cuautla. Horario: martes a domingo, de 10:00 a 18:00 Horas

Suplemento Cultural

CONACULTA • INAH

Consejo Editorial: Ricardo Melgar, Lizandra Patricia Salazar, Jesús Monjarás-Ruiz, Miguel Morayta y Barbara Konieczna

Coordinación: Perla Brigitte Barreto Sánchez

Formación: Arturo Mendoza Vázquez

Matamoros 14, Acapantzingo, difusion.mor@inah.gob.mx